

Iraquíes amenazan con ataques suicidas tras la matanza de civiles por soldados de EE UU

Las tropas abrieron fuego contra una protesta matando a 15 personas, entre ellas a varios niños

Los manifestantes pedían la salida del Ejército

AGENCIAS BAGDAD

Los iraquíes han prometido venganza y ataques suicidas contra EE UU tras la matanza en la noche del lunes de al menos 15 civiles por disparos de soldados estadounidenses parapetados en un colegio de Falluha, ciudad situada 50 kilómetros al noroeste de Bagdad.

Entre las víctimas se encontra-

ban varios niños, mientras otras 45 personas resultaron heridas en la primera intervención armada del Ejército norteamericano que se registra contra civiles desde la caída de la capital iraquí. Los soldados abrieron fuego contra unos 500 manifestantes que pedían la salida de las tropas de la localidad y de la escuela, según testigos.

Un portavoz del Ejército afirmó

que los soldados comenzaron a disparar cuando algunos de los reunidos abrieron fuego contra ellos con fusiles de asalto. No obstante, testigos subrayaron que los manifestantes estaban desarmados. Desde Qatar, una portavoz estadounidense, Ivonne Lukson, señaló que «el primer batallón del 325 regimiento de Infantería de la 82 división fue atacado por un grupo de

iraquíes armados con fusiles de asalto AK-47, por lo que los soldados respondieron». Sin embargo, un portavoz del comando central no supo explicar cómo se produjo el supuesto asalto ni en qué circunstancias. «Hirieron por lo menos a 7 personas, pero sería imposible decir si hubo muertos civiles», aseguró.

Ahmed Kamal Jader, de 50 años y uno de los participantes en la marcha, explicó que los manifestantes estaban desarmados y que lo único que pretendían era que los soldados «abandonaran el colegio para poder usarlo», por lo que gritaban «fuera, fuera de aquí».

Otros testigos añadieron que los

manifestantes portaban retratos de Saddam Hussein por su 66 cumpleaños, celebrado el lunes, y banderas iraquíes cuando los soldados abrieron fuego.

Las escenas de mayor indignación se registraron en la mañana de ayer, en el entierro de las víctimas, que reunió a una cantidad ingente de iraquíes enfurecidos que reclamaban venganza. Kasem Shamar, uno de los jefes tribales que participaron en el entierro, advirtió de que «los jóvenes están preparados para llevar a cabo acciones de martirio contra los ocupantes criminales. Con sus crímenes en Irak los norteamericanos han abierto las puertas del infierno». Durante el funeral, los asistentes coreaban «con nuestra alma y nuestra sangre nos sacrificaremos por vosotros, mártires».

A los quince muertos de Falluha hay que añadir las decenas de víctimas del sábado en Bagdad, cuando varias explosiones en un depósito de armas iraquíes recolectadas por las tropas de EE UU provocaron el lanzamiento de un misil de corto alcance que cayó en la calle residencial de Al Mohalimia.

Por otro lado, en la capital iraquí, se escuchó por la tarde una fuerte explosión que provocó una enorme columna de humo que se elevaba al sureste de la capital. Al parecer, se trataba del estallido de una trinchera llena de petróleo, de las utilizadas por el Ejército iraquí para dificultar la visibilidad de los aviones de la coalición que bombardearon Bagdad.

Refuerzos

En este sentido, ayer se supo que Estados Unidos reforzará, en las próximas dos semanas, su presencia militar en Bagdad con unos 4.000 infantes de marina y policías militares, informó el general Glenn Webster, vicecomandante del Ejército de tierra de EE UU en Irak.

En una rueda de prensa, Webster explicó que la Policía Militar, además de apoyar el restablecimiento del orden y la ley en la ciudad, instruirá a los voluntarios



Familiares airados portan el féretro de una de las quince víctimas civiles de los disparos de los soldados estadounidenses. / REUTERS

ALEJANDRO CARRA

ENVIADO ESPECIAL. ABU GRAEB

Junto a los muros del complejo carcelario de Abu Graeb han encontrado los restos de personas ejecutadas por Saddam y enterradas en una fosa común. Varios hombres se acercan para contar su historia. Ishan tiene cerca de cincuenta años y afirma que pese a haber luchado en la primera guerra del Golfo fue encarcelado durante cuatro años, acusado de pertenecer a un partido pro iraní, y enviado durante la guerra a Tikrit. Allí debía convertirse en un fedahiyín de Saddam. Pero se negó a inmolarse por su líder. Durante varias horas permaneció atado con las manos en la espalda y los ojos vendados, esperando el tiro de gracia. No llegó. Las tropas norteamericanas avanzaron más rápido de lo previsto y el jefe de seguridad de Tikrit no pudo eje-

Un millar de prisioneros, asesinados por Saddam, aparecen en un cementerio al oeste de Bagdad

Lista de horrores

cutar la sentencia. Ishan escapó y ahora busca a dos de sus hermanos; teme que la suerte no se pusiera de su lado pero espera un milagro.

Si fuera el panorama es estremecedor, en el interior de la inmensa prisión aún es peor. En uno de los pabellones de la cárcel hay uno, más pequeño que los demás, pero infinitamente más siniestro. Por una puerta desce-rrajada se accede a los calabozos. Al fondo, una plataforma, a la que se accede por una rampa, se eleva sobre el suelo y enseña a

los condenados su destino; el patíbulo. Dos gruesas sogas cuelgan de unas asas encastradas en el techo. Justo debajo de ellas, dos trampillas metálicas permanecen abiertas, como la última vez que se usaron. Abajo estuvo el final de muchas vidas.

Las gentes llegan de todas partes para enterrar a sus muertos

La gente viene desde todos los rincones de Irak para llorar y enterrar a sus seres queridos. Desentierran los huesos para llevarlos a sus lugares de origen, y aunque todos los que buscan aquí saben lo que van a encontrar, no por ello se mitiga el dolor. El reencuentro con los muertos es posible gracias a Haji Halid, funcionario del Ayuntamiento de Bagdad. Durante años estaba a cargo de enterrar a los pobres y a quienes habían muerto sin que se les pudiese identificar, hasta que en 1997 recibió

un nuevo encargo del régimen de Saddam, sepultar a los ejecutados de Abu Graeb. Los carceleros le entregaban una lista con los nombres y un número, él debía enterrar a los muertos pero sólo con la cifra en la sepultura. Al finalizar el año los archivos debían ser destruidos. Haji no lo hizo. Pese a que sabía que le vigilaban, consiguió ir copian-do las listas y esconderlas sabien-do que algún día muchos iraquíes reclamarían a sus desaparecidos. 993 ajusticiados podrán ser llorados por sus familiares gracias a este hombre que durante todo el día recibe a gente en su humilde vivienda ansiosa por saber si sus hijos, hermanos o padres figuran en la fatídica lista. Pero a pesar de su impagable gesto, Haji dice que no puede evitar la tristeza. Fueron demasiados números, desde hoy con el nombre que siempre debieron tener.